

LIBRO DE MATEO

Lección 35, Capítulo 10

Los milagros están en los fundamentos de la fe bíblica. Comienza con la Creación misma como un milagro. Después de todo, ¿cómo puede un Universo que nunca antes había existido tener un comienzo definido? Sin embargo, más allá de simplemente declarar algo como un “milagro”, tendemos a no pensar mucho más profundamente acerca de su esencia y su causa. La semana pasada, al comenzar Mateo capítulo 10, inmediatamente hicimos un desvío hacia el extraño mundo de la Física Cuántica con el propósito de replantearnos los milagros, ya que los milagros formarían parte del “arsenal” con el que estaría equipado cada uno de los 12 Discípulos que Cristo envió. Estoy seguro de que será un alivio para algunos de ustedes saber que no haremos demasiada revisión del material de la semana pasada. Sin embargo, sí quiero reiterar que el propósito de nuestra incursión en este campo de la ciencia no fue ofrecer un curso introductorio de Mecánica Cuántica ni sugerir que el ámbito de los milagros se transfiera de la mano de Dios al funcionamiento de una naturaleza autónoma; al menos no como típicamente hemos pensado acerca de la naturaleza. Más bien, fue demostrar que, a pesar de las afirmaciones audaces de los científicos modernos de que tenemos un buen dominio del comportamiento e incluso del origen de la composición del mundo natural que incluye la extensión del Universo... una estructura ordenada, inexplicable para el mundo científico, que tiene como fundamento subyacente ondas de energía no formadas y extrañas partículas subatómicas... el campo de la Física Cuántica está demostrando que gran parte de lo que se consideraba ciencia establecida ha sido un espejismo. La conclusión es que decenas de experimentos realizados desde principios de la década de 2000 hasta el día de hoy están demostrando que la naturaleza es mucho más extraña y más ajena de lo que jamás habíamos imaginado, o incluso de lo que hubiéramos podido imaginar.

Por lo tanto, la idea de que los milagros son sobrenaturales (es decir, que los milagros no obedecen las leyes de la naturaleza) siempre se ha basado en la suposición de que sabemos cuáles son la estructura y los límites del mundo natural. Por eso, cuando observamos que sucede algo que no encaja dentro de nuestra comprensión de esa estructura natural y sus límites (resucitar a los muertos, por ejemplo), entonces esas cosas son consideradas sobrenaturales... más allá o fuera de lo natural. El mundo secular no tiene una respuesta real para lo **sobrenatural**, más allá de cuestionar la veracidad del observador, negar que haya ocurrido, o atribuirlo al azar. El mundo religioso tiene una solución diferente: Dios.

Sin embargo, ¿es acaso que cuando Dios ordena un milagro, esto constituye una intrusión divina, dirigida desde el Cielo, dentro del ámbito físico en el que vivimos nosotros, criaturas terrenales? ¿Está Dios anulando o alterando momentáneamente todas las leyes de la naturaleza que Él creó? ¿O podría ser que Dios, con un propósito particular, ordene que la naturaleza se comporte de maneras en las que siempre ha sido capaz de comportarse, pero que nosotros no sabíamos que podía hacerlo? Es decir, lo que llamamos “milagros” fue incorporado a la sustancia de nuestro Universo desde el principio (en el momento que la ciencia llama el Big Bang), aunque apenas ahora estamos comenzando a reconocer que quizá solamente Dios en las Alturas comprende su complejidad y sus capacidades de maneras que los seres humanos quizá nunca podremos comprender. Y aunque estamos comenzando a ver más profundamente el funcionamiento interno de la Creación de Dios, eso no significa que alguna vez podremos controlarlo de las maneras en que Él lo hace.

El Apóstol Pablo hizo un comentario a los Creyentes de Corinto que necesita ser rescatado del basurero del polvo de la historia y convertido en el lema de los Creyentes en todas partes, en esta primera parte del tercer milenio d.C.... sin importar el nombre con el que decidamos identificarnos.

1 Corintios 3:19 Porque la sabiduría de este mundo es una tontería en lo que a Dios respecta; puesto que el Tanaj dice: “Él atrapa a los sabios en su propia astucia”.

La Física Cuántica está demostrando la verdad de la observación de Pablo.

No hace tanto tiempo, los milagros eran aceptados como hechos establecidos, incluso entre los no Creyentes. Luego, con la llegada de la Era de la Ilustración en Europa (que comenzó a principios del siglo XVIII), la élite académica y la ciencia rechazaron la noción de los milagros, e incluso la existencia de Dios y del ámbito espiritual, y hasta el día de hoy la ciencia mira por encima del hombro a quienes creemos en la realidad de Dios y de los milagros. Fue la ciencia la que arrogantemente nos dijo que solamente ellos tenían las respuestas acerca de cómo el Universo... el mundo natural... llegó a existir, funciona y terminará. Nos miran y exigen: ¿en quién vamos a creer? ¿En ellos, con todo su poder intelectual y conocimiento y su tecnología avanzada, junto con el consenso de opinión de los expertos? ¿O debemos creer en algún antiguo volumen de mitos y supersticiones llamado la Biblia? Ahora, a partir de 2020, los intelectualmente honestos dentro de la comunidad científica ya no están seguros de cómo describir algunas de las operaciones más básicas del Universo que incluso hace 10 años daban por sentadas. Si una partícula

puede “saber” lo que otra partícula está haciendo a través de la extensión del Universo y afectar instantáneamente sus características.... si una onda de energía de probabilidad solamente puede convertirse en algo de sustancia tangible cuando un ser consciente y sensible la observa.... ¿no podría incluso la ciencia humillarse lo suficiente como para llamar milagro a aquello que es observable pero inexplicable, y que tiene que tener una fuente superior?

Los milagros ocurrieron. Solamente unos pocos están registrados para nosotros en la Biblia. Los milagros continúan ocurriendo y, especialmente como Creyentes, deberíamos esperar que ocurran en nuestras vidas como parte de nuestro caminar con Dios (he hablado con muchas personas que tienen historias de milagros, y yo mismo he experimentado un par). No debemos permitir que esos pocos miembros de la élite que no conocen a Dios, que no tienen ningún uso para Dios, sino que valoran únicamente su propio intelecto humano y las opiniones de sus colegas, nos convenzan jamás de lo contrario.

Así que, teniendo presente este concepto de los milagros, leemos que Cristo concede a Sus 12 Discípulos la autoridad para ejercer este poder beneficioso pero inexplicable sobre la naturaleza creada por Dios, para el bien de la humanidad que encontrarán.... humanidad judía por el momento. Puesto que solamente leímos unos pocos versículos iniciales de Mateo capítulo 10, comencemos leyéndolo completo.

LEER TODO EL CAPÍTULO 10 DE MATEO

La lista de los nombres de los 12 Discípulos originales no es particularmente notable, ya que este tipo de registro de seguidores de un Maestro o Rabino era habitual. Lo que debemos notar, sin embargo, es la preeminencia de Pedro. El versículo 2 dice: “Estos son los nombres de los 12 Discípulos; primero, Pedro...” La palabra griega que típicamente se traduce como “primero” es *protos*. Significa primero en el sentido de rango; es una posición de honor. Observe cómo Judas aparece de último, como el más deshonrado de los 12. La estructura con la que Mateo presenta a los 12 consiste en seis grupos de 2. No dice nada más acerca de la razón de esa estructura. Sin embargo, en Marcos leemos:

Marcos 6:7 Yeshua convocó a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Así que Mateo estaba presentando no solamente los nombres de los 12 originales, sino también cómo Yeshua los emparejó cuando los envió en equipos de 2 hombres para presentar las Buenas Noticias a sus

compatriotas. Cuando hermanos como Pedro y Andrés formaban parte de la mezcla, emparejarlos era una decisión bastante obvia. Sin embargo, resulta instructivo observar cómo Jesús emparejó a Simón el Zelote con Judas. La palabra griega utilizada, que generalmente se traduce al inglés como zelote, es **kananites**. Por eso muchas versiones de la Biblia leerán “Simón el cananeo”. No es la mejor traducción. La palabra griega **kananites** no intenta traducir la palabra cananeos (un pueblo bastante antiguo y, incluso entonces, más o menos extinto), sino que es la palabra aramea **qanan**, que significa entusiasta o zelote.

Decir que **Shim'on** (Simón) era un Zelote significaba que pertenecía a un movimiento militante de judíos que defendía la resistencia, incluso la rebelión, contra Roma. Zelote tenía la intención de distinguir a un hombre que era celoso de la Torá; pero, de hecho, para ellos la Torá se utilizaba principalmente como un apoyo falso para proporcionar cobertura a sus acciones, a menudo violentas, que tenían una intención nacionalista y mucho menos religiosa. Yo compararía sus acciones con las del Ku Klux Klan, que utiliza la Biblia como apoyo para practicar el odio y la violencia contra los no blancos y los no protestantes. Me parece fascinante que Cristo escogiera a Simón para formar parte de Su círculo íntimo. ¿Significa eso que este Simón abandonó su antigua relación con ese grupo activista y dejó de promover la revolución política? No lo sabemos con certeza; pero mi especulación es que, hasta cierto punto, tuvo que hacerlo.

Sin embargo, aún más desconcertante es la elección de **Y'hudah**, mejor conocido en la cristiandad como Judas. La CJB dice que era Judas de Kriot. Otras versiones simplemente lo dejan como Judas Iscariote y, de alguna manera, dejan al lector decidir qué significa eso. Interpretar esto como que se trataba de una persona de cierta aldea llamada Kriot es muy dudoso. Es mucho más probable que Iscariote sea un intento de traducir la palabra hebrea **Siqariyim**. Los **Siqariyim** eran un conocido grupo disidente de los Zelotes y eran los más violentos; algunos eran asesinos. Típicamente asesinaban a otros judíos y solamente en raras ocasiones a romanos. ¿La razón por la que atacaban a sus propios compatriotas? Aquellos judíos que eran asesinados eran considerados como personas que no eran suficientemente celosas para apoyar el movimiento de resistencia. Se cree que el grupo de unos 1.000 judíos que ocuparon la fortaleza desértica de Herodes en Masada después de la fallida Rebelión Judía del año 70 d.C. eran **Siqariyim**. Cometieron un suicidio masivo horas antes de que los romanos finalmente atravesaran sus defensas después de meses de asedio. Así que, como se suele decir, Simón y Judas eran tal para cual y formaban una pareja obvia. Tal vez fue para que no solamente pudieran llevarse bien entre ellos, sino también porque tenían

la reputación y los contactos necesarios para poder acercarse a un segmento rebelde de la sociedad judía al que los otros 10 Discípulos tenían miedo o ante el cual era menos probable que obtuvieran una audiencia.

Quizás esta sea una lección viva para todos nosotros, pero especialmente para el liderazgo de la Iglesia. El ministerio es más eficaz cuando podemos enviar como equipo a personas que piensan de manera similar; y cuando podemos emplear personas de la misma cultura que aquellos a quienes intentamos alcanzar, es aún mejor. Esto significa que quizá estemos enviando personas que son bastante diferentes del liderazgo y que no encajan en un perfil universal. Es posible que abracen con entusiasmo algunas doctrinas preferidas, pero no todas, e incluso que las practiquen de maneras que no nos resulten completamente familiares o cómodas. Puedo decirles por experiencia que este enfoque hace que el liderazgo sea mucho más difícil. Como dicen, puede ser como pastorear gatos. Pero ese es el trabajo de los líderes. Podemos hacérselo más fácil exigiendo conformidad, pero no veo que eso sea algo que Cristo quisiera que hiciéramos.... porque ciertamente Él no lo hizo. Al mismo tiempo, es esencial que la congregación acepte dentro del grupo a aquellos que no se parecen a ellos, o quizá que no piensan como ellos en todos los aspectos.

Solo hay que mirar a los 12 Discípulos originales; algunos pescadores, un recaudador de impuestos del gobierno y un par de activistas políticos militantes. Todos eran judíos, así que ¿a quién envió Cristo? A diversos segmentos de la sociedad judía. De hecho, en el versículo 5 Yeshua les ordenó directamente que NO fueran a los gentiles. Tampoco debían ir a los samaritanos, que eran una mezcla de judíos, no judíos y medio judíos. El problema era que los samaritanos eran considerados esencialmente como gentiles porque para entonces habían erigido su propio Templo, completo con su propio Sacerdocio separado, y practicaban una religión que, aunque incluía algunos elementos de la Torá, se había mezclado con conceptos y prácticas claramente paganos. Más bien, Yeshua instruye: "Vayan a las ovejas perdidas de la Casa de Israel". En la lección anterior explicamos lo que significaba el término "Casa de Israel". Brevemente, significaba las 12 tribus de Israel, incluyendo las llamadas 10 Tribus Perdidas. Sin embargo, lo principal que debemos extraer de esto es que, en ese momento, el enfoque de Yeshua estaba estrictamente en la simiente de Abraham; los gentiles no estaban en el radar de Su ministerio de alcance en ese momento.

El punto en que esto cambió fue después de Su resurrección. Por lo tanto, podemos ver que se desarrolla en todos los Evangelios una especie de

escenario de antes y después. El enfoque del ministerio antes de la resurrección, aunque de duración bastante corta, estaba completamente dirigido a los descendientes de las 12 tribus. Después de la resurrección, el ministerio se amplió para incluir a los gentiles. Naturalmente, al principio fueron judíos quienes fueron enviados a evangelizar a los gentiles, porque eran judíos quienes habían sido entrenados e instruidos en la fe. El judío Pablo, por otro lado, representa a la segunda generación de Creyentes que llevó el mensaje de salvación en Yeshua específicamente a las naciones gentiles, y también formó nuevos líderes, algunos de los cuales eran gentiles.... pero muchos de ellos eran judíos. No estoy seguro de qué generación de evangelistas tuvo la tarea más difícil. A la primera generación de Creyentes se le asignó llevar el mensaje solamente a los judíos, quienes tenían una larga historia en la que las tradiciones humanas se habían introducido y habían echado raíces profundas en su fe. El mensaje que los Discípulos llevaron generalmente desafiaba lo que esos judíos habían aprendido, y la historia nos dice que relativamente pocos lo aceptarían. La segunda generación de discípulos judíos llevó el mensaje a gentiles que no tenían ninguna historia de adoración al Dios de Israel y, por lo tanto, no tenían ideas preconcebidas concretas. A menudo he pensado que, en muchos sentidos, podría ser más fácil enseñar a quienes son una tablilla en blanco que enseñar a quienes primero deben desaprender creencias equivocadas antes de que puedan ser reemplazadas por las correctas. Por eso el ministerio a los jóvenes en cualquier cultura es tan vital. Recibir la doctrina correcta desde el comienzo de sus vidas es mucho más fácil para ellos y para el liderazgo Creyente que intentar corregir las cosas posteriormente.

¿Y qué es lo que los 12 Discípulos deben enseñar y proclamar? El mismo mensaje que Yeshua mismo trajo: el Reino de los Cielos está cerca. No interpreten la idea de "cerca" como que significa "todavía no está aquí". Mi casa puede estar cerca de la casa de mi vecino, pero eso no significa que la casa de mi vecino no exista. Más adelante, cuando encontremos las diversas parábolas registradas de Cristo, descubriremos que muchas intentaban explicar a los judíos el difícil concepto del Reino de los Cielos. Así que tengan esto claro en sus mentes: este envío inicial de los Discípulos NO tenía como propósito declarar que Jesús era el Mesías o que Él era Dios en la tierra. Era solamente una etapa preliminar de evangelización y consistía en anunciar que el Reino de Dios estaba cerca **del pueblo judío**. Se refería a proximidad y madurez, no a que todavía no existiera. Pero, al igual que sucede con el cristianismo, sin duda el pueblo judío no interpretó ese mensaje de la misma manera. Sigue siendo algo que el cristianismo lucha por comprender, y por eso diversas denominaciones han formado diferentes doctrinas para explicarlo. No

abordaremos eso en este momento, pero lo haremos en lecciones posteriores. Sin embargo, esto nos lleva al tema del proceso de evangelización. No entraremos en un procedimiento de múltiples pasos, sino que simplemente hablaremos de ello desde una perspectiva más general.

Así como QUIÉN hace la evangelización es importante, también lo son QUÉ se enseña y CÓMO se presenta. Por ejemplo: estas lecciones de Torah Class no están destinadas a los no Creyentes (aunque de ninguna manera los no Creyentes están excluidos). Más bien, están diseñadas principalmente para aquellos que... en diversos grados... ya aceptan la autoridad de la Biblia, la existencia de Dios y el perdón de los pecados ofrecido por Jesús de Nazaret. Son evangelísticas en un sentido porque siempre defendemos a Cristo y llevar Su mensaje al mundo. Por otro lado, estas no están orientadas al Buscador, en el sentido de explicar los fundamentos de nuestra fe una y otra vez cada semana, esperando que el Buscador finalmente llegue a confiar en Cristo. Otras Iglesias están más interesadas en enviar misioneros a culturas que no están familiarizadas con el Dios de la Biblia y con Cristo. Algunas simplemente quieren hacer buenas obras en la comunidad y no enfatizan nada más allá de eso. Podría citar muchos más ejemplos, pero por ahora será suficiente. El punto es que existen muchos motivos y medios que son perfectamente válidos en el proceso de evangelización.

Luego tenemos el asunto de la idoneidad en cuanto a la edad. Una persona de 60 años que ha sido Creyente durante décadas generalmente tiene más madurez en su fe que una persona de 15 años. Si esa persona de 60 años llegó finalmente a comprender algunos años antes cuán importante es el estudio enfocado de la Palabra de Dios, y cuán importante es levantarse cada día y elegir ser santo, entonces conoce y comprende a Dios, Sus mandamientos y la manera en que Dios opera a un nivel mucho más profundo que aquella persona de 15 años que simplemente no ha vivido el tiempo suficiente para experimentar a Dios de manera tan plena o para adquirir ese conocimiento bíblico. No solo eso, sino que el joven todavía no ha madurado en cuerpo ni en mente. Tiene tantas cosas ocurriendo en su joven vida, comenzando por tratar de descubrir quién es. Y cada tipo de actividad en la que participa ocupa una parte de su tiempo, energía y concentración. Las prioridades de una persona de 15 años no se parecen en nada a las prioridades de una persona de 60 años. Por lo tanto, debemos conocer a nuestra audiencia y permitir siempre diferentes grados de madurez, y aceptar las muchas etapas de nuestro caminar con Cristo.

Les concedo que las personas de 60 años, incluso las de 50, solamente pueden comprender lo que le importa a una persona de 15 años, en el mejor de los casos, de una manera intelectual, pero más típicamente es casi imposible conectar con ellos al nivel que necesitan para poder escuchar.... a su nivel. Es como la persona que ha perdido a su cónyuge, que tiene mucha más capacidad que alguien que no lo ha perdido para conectar con una persona que recientemente ha quedado viuda y consolarla. Pero para el Señor, esa persona de 15 años que todavía es inmadura en su fe es tan valiosa para el Reino como la persona de 60 años madura en la fe.

Consideremos este asunto del proceso de evangelización de otra manera. Si el objetivo de Yeshua hubieran sido solamente los intelectuales, habría enviado intelectuales. Si Su objetivo hubieran sido solamente las personas comunes, habría enviado únicamente personas comunes y no también a un recaudador de impuestos que, por definición, tenía educación y ocupaba una posición privilegiada. Si Su objetivo hubieran sido solamente aquellos que buscaban la paz y se mantenían alejados del centro de los disturbios políticos, en Jerusalén, no habría enviado a los activistas políticos Judas y Simón. Tampoco les dijo a los 12 Discípulos las palabras exactas que debían utilizar ni con quién debían relacionarse. Por lo tanto, para cada segmento de la población judía, el mensaje tendría que ajustarse de manera única a sus oídos. Cristo nos dio el modelo para la evangelización y es cualquier cosa, menos rígido en su expresión o exclusivo para un determinado grupo de personas con ciertas cualificaciones para llevarlo a cabo.

A esos 12 Discípulos se les dio la autoridad para hacer las mismas cosas que hizo su Maestro: sanar a personas enfermas, devolver la vida a personas muertas, limpiar de **Tzara'at** a las personas que eran impuras y realizar exorcismos. ¿Qué significa recibir autoridad? La autoridad es algo que es concedido por otro. Yeshua dice que es Su Padre quien le da la autoridad para hacer lo que Él hace. Le da no solamente el derecho, sino también el poder para hacer cosas dentro de una determinada esfera de influencia. No es Su propio poder; es, por así decirlo, poder concedido que, por definición, puede ser retirado por la autoridad suprema. Y ahora Yeshua, como agente de Su Padre en la tierra, concede autoridad a los Discípulos para operar dentro de una esfera de influencia claramente definida: la Tierra Santa.

Salir significaba que tendrían que viajar; no tan extensamente como Pablo, pero aun así estarían lejos de casa y de su ocupación de vez en cuando. Al salir y viajar, se les ordenó no pedir dinero por transmitir el mensaje. Ni siquiera debían llevar consigo su propio dinero. Las últimas

palabras del versículo 10 dicen: "... un trabajador debe recibir lo que necesita". Debemos entender esto desde un contexto del Medio Oriente del siglo I y no desde un contexto occidental del siglo XXI. La hospitalidad, recibir a huéspedes que no conoces y cuidar de ellos, era quizá la virtud número uno dentro de la cultura del Medio Oriente. Recuerden: estos 12 viajaban por la Tierra Santa, donde esta virtud era la norma. Sería diferente si ellos, como Pablo, estuvieran viajando por zonas del Imperio Romano pobladas por gentiles, donde esta virtud de la hospitalidad no era la misma. Así que, a pesar de lo que pudieran estar enseñando y predicando, si los Discípulos pedían hospitalidad a una familia judía, habría sido inimaginablemente grosero que una familia se negara a recibirlos. La realidad es que estas instrucciones solamente funcionan plenamente en una sociedad estructurada como aquella en la que los Discípulos se encontraban en ese momento. Podemos ver cómo era esto en aquella época en los siguientes versículos.

El versículo 11 dice que, durante sus viajes por las muchas pequeñas ciudades de Judea y Galilea, los Discípulos debían buscar a alguien que pareciera digno de confianza para hospedarse con él. Así que Yeshua está diciendo: utilicen sus sentidos y su cerebro. Sean un poco cautelosos y diligentes acerca de a quién se acercan para pedir hospitalidad y no se lancen simplemente sobre la primera casa que vean. ¿No parece esto más sentido común que una instrucción divinamente inspirada? Por supuesto que sí; y cualquier viajero de aquella época habría hecho lo mismo. Pero a veces una fe mal orientada puede hacernos saltar antes de mirar. Es decir, pensamos que si lo que estamos haciendo es para el Señor, entonces podemos arrojar la precaución... y el sentido común... al viento y Él de alguna manera hará que todo salga bien para nosotros. Estos 12 Discípulos estaban realmente entusiasmados y Yeshua no quería que hicieran algo insensato mientras buscaban a alguien que los alojara y cuidara de ellos durante un día o quizá más.

El versículo 12 dice que cuando escogieran una casa donde quedarse debían decir **"Shalom aleikhem"**, que significa "la paz sea con ustedes". Esta era una cortesía judía estándar. Luego el siguiente versículo dice que si la familia no merece su **shalom**, deben retirarlo y marcharse. Esto suena bastante extraño hasta que entendemos que decir "la paz sea con ustedes" era más que decir "hola". Era una bendición otorgada. Así que la idea es que el Discípulo, después de elegir una casa donde quedarse y recibir hospitalidad, debía bendecir a la familia. Entre el pueblo judío se pensaba que las bendiciones tenían poder real y efectivo en ellas (y, de hecho, creo que lo tienen). Las bendiciones eran casi una entidad invisible pero viviente. Así que, si después de un tiempo el Discípulo ve que su

elección resulta no ser un buen lugar para hospedarse, por cualquier razón, entonces puede retirar su bendición... quitar su bendición de Shalom de esa casa.... y marcharse. Esto puede parecernos un poco extraño, pero se debe a que es tanto Tradición como Biblia. Y Jesús simplemente está dejando claro que todas las reglas habituales y acostumbradas de hospitalidad todavía se aplican a los Discípulos que viajan.

Aunque el protocolo de evangelización presentado aquí está profundamente arraigado en la tradición judía del siglo I, algunos de sus elementos pueden aplicarse hoy. Dormir bajo techo, con seguridad, y tener suficiente comida es algo garantizado para la mayoría de las personas en el Occidente moderno. La mayoría de los misioneros modernos que salen ya tienen cubiertas estas necesidades básicas antes de partir. Pero en el siglo I, dormir en el suelo bajo las estrellas y perderse comidas era una parte habitual de los viajes para el hombre común. Incluso entonces, llevar cierta cantidad de dinero, quizá un par adicional de sandalias era algo normal, ya que siempre necesitaban comprar cosas durante el camino o estar preparados para circunstancias imprevistas. Yeshua les dijo que no hicieran eso; en cambio, debían salir esencialmente con nada más que la camisa puesta. Este debía ser un verdadero ministerio de fe. Pero un verdadero ministerio de fe no significa, como parece significar hoy, tener satisfechas todas sus necesidades y comodidades. También implicará la posibilidad muy real de incomodidad o incluso peligro.

Al mismo tiempo, no tener dinero y no pedir dinero para subsidiar su viaje habría sido algo admirado y habría reducido las sospechas acerca de sus motivos. Creo que tal idea todavía puede aplicarse en muchas culturas. Puedo decirles que un amigo que pasa más de la mitad del año en Inglaterra (y lo ha hecho durante gran parte de su vida) me asegura que el dinero y el cristianismo no van juntos allí. Los cristianos con dinero son inmediatamente sospechosos, al igual que los cristianos que son demasiado insistentes al pedir donaciones para realizar su trabajo. No necesariamente creo que una actitud tan cínica esté justificada, pero al mismo tiempo debe existir un equilibrio. Este no es el siglo I. Debido a la manera en que está organizado el mundo actualmente, el ministerio no puede realizarse sin una fuente de financiamiento. El problema es que con demasiada frecuencia se percibe que la mayor parte del financiamiento se destina al ministro y no al ministerio. Por lo tanto, los ministros deben ser conscientes de esto y comportarse de acuerdo con ello. Sin duda, incluso en los días de Cristo había charlatanes que esquilaban al rebaño y la gente desconfiaba. Así que, para que los

Discípulos fueran atendidos, tenían que requerir muy poco para sí mismos.

La instrucción que leemos en el versículo 14 parece estar fuera de carácter para el Yeshua perdonador, compasivo, sufrido y paciente. Él dice que, si una ciudad o aldea no recibe al Discípulo, el Discípulo debe “sacudirse el polvo de los pies”. Es decir, el Discípulo debe marcharse y no mirar atrás. Es algo así como lo contrario de intentar, intentar de nuevo. Es una expresión que también implica un elemento de rechazo y disgusto por parte de quien se sacude el polvo de los pies. ¿Qué clase de ciudad no recibiría al Discípulo? Por supuesto: aquella que no quiere escuchar o no acepta las Buenas Noticias que los Discípulos traen acerca de la llegada del Reino de los Cielos. Y así la aldea entra en confrontación con el Discípulo y no quiere que esté allí. Dicho de manera un poco más clara: los habitantes de la ciudad están satisfechos con lo que creen, se sienten cómodos con lo que creen y no quieren discutirlo ni permitir que sus vidas sean alteradas. ¿No es este el principal problema de quienes rechazan a Cristo? En el fondo saben que, si aceptan Su verdad, tendrán que apartarse de cosas que hasta ahora han creído o que les han gustado, y que sus vidas ciertamente serán diferentes. Pero también puedo afirmarles que ocurre de la misma manera dentro del cristianismo. Aquellos que han aceptado enseñanzas equivocadas y viven seguros dentro de su propia burbuja espiritual no quieren que esa burbuja sea reventada. No quieren que nada relacionado con su comprensión de Dios o de la Biblia sea cuestionado porque podría requerir examinar su alma y cambiar.

Los 12 Discípulos iban a ciudades judías y hablaban con personas judías; con nadie más. Estas personas, por supuesto, tenían un trasfondo de fe hebrea de siglos de antigüedad. No cuestionaban si el Dios de Abraham, Isaac y Jacob era su Dios, ni si Él era real. Entonces, ¿cuál era el problema que Yeshua dice que los Discípulos encontrarían ocasionalmente? Aunque no podemos saber qué creía o pensaba realmente cada individuo que los Discípulos encontraban acerca de su fe, ciertamente no era lo mismo para todos. Y fuera exactamente lo que fuera aquello que los Discípulos les dijeron acerca de lo que significaba la llegada del Reino de los Cielos, para muchos judíos no fue bien recibido. Y, dice Jesús, cuando se retira la alfombra de bienvenida, váyanse y dediquen su tiempo y esfuerzos a otra parte.

Un consejo para los entendidos. Si he recibido uno, he recibido cien correos electrónicos y cartas de Creyentes apasionados y seguidores de Torah Class que me dicen que han intentado una y otra vez explicar a su Pastor o a los Ancianos, o a algunos de los miembros de la congregación

a la que asisten, que quizá necesitan profundizar más en la Biblia o volver a examinar algunas de las doctrinas que predicán y practican. Y cuando son rechazados, incluso cuando son rechazados socialmente, me dicen que van a mantenerse firmes y ganar la batalla de voluntades porque la verdad está de su lado. Van a quedarse y seguir luchando para que lo que han aprendido sea escuchado apropiadamente por el liderazgo de su Iglesia, aunque al final no les quede ni un solo amigo. No he escuchado que de esto hayan resultado buenos resultados ni los resultados esperados, aunque ahora que lo he dicho estoy bastante seguro de que recibiré un correo electrónico de alguien que tuvo éxito. El punto es este: aunque no es necesario estar de acuerdo con cada matiz de cada doctrina de la Iglesia o Sinagoga a la que asistes para poder permanecer allí y disfrutar de tus relaciones, ten cuidado de no permanecer en una situación en la que estás desperdiciando tu tiempo, siendo una piedra en el zapato para quienes te rodean y provocando conflictos. Les concedo que ir contra la corriente es, de alguna manera, parte de la experiencia de todo Creyente. Pero asistir a un servicio de adoración comunitario y escuchar a tu Rabino o Pastor debería ser un gozo y no una experiencia negativa. No sería bueno para la ciudad ni para los Discípulos que no fueran expresamente bienvenidos, por lo que Cristo les dijo que se marcharan si ese era el caso. Y de igual manera, tampoco es bueno para ti ni para la congregación de la que formas parte si existe una brecha seria entre aquello en lo que cada uno cree firmemente.

El versículo 15 presenta a Yeshua estableciendo las consecuencias para aquella ciudad o aldea que rechazara no solamente el mensaje, sino también al mensajero que lo trae. Dice que será aún más destructivo para ellos en el Día del Juicio que lo que ocurrió con Sodoma y Gomorra. ¿Cuándo llegará esa consecuencia de la que Él está hablando? En el Día del Juicio. Aunque creo que por parte de Cristo existe cierto grado de hipérbole (porque el juicio sobre Sodoma y Gomorra fue tan completamente destructivo como puede serlo), el punto es (especialmente desde la perspectiva del siglo I) que la consecuencia destructiva de negarse a escuchar y aceptar las Buenas Noticias de la llegada del Reino de los Cielos no ocurriría ese mismo día, sino que vendría muy pronto y al mismo tiempo en que Dios juzgara al mundo entero.

El pueblo judío, los Discípulos de Jesús e incluso la segunda generación de Apóstoles como Pablo, todos creían que el Fin de los Días y el Día del Juicio ocurrirían en cualquier momento. Y, en términos generales, el pueblo judío también creía que sería un juicio sobre el mundo gentil y no sobre ellos. Así que, independientemente de lo que Yeshua quisiera decir

exactamente acerca de las consecuencias de negar Su mensaje, la consecuencia ocurriría muy pronto Y, lo que es más importante, la Tierra Santa y el pueblo judío no quedarían exentos de ella.

Continuaremos con Mateo la próxima semana.